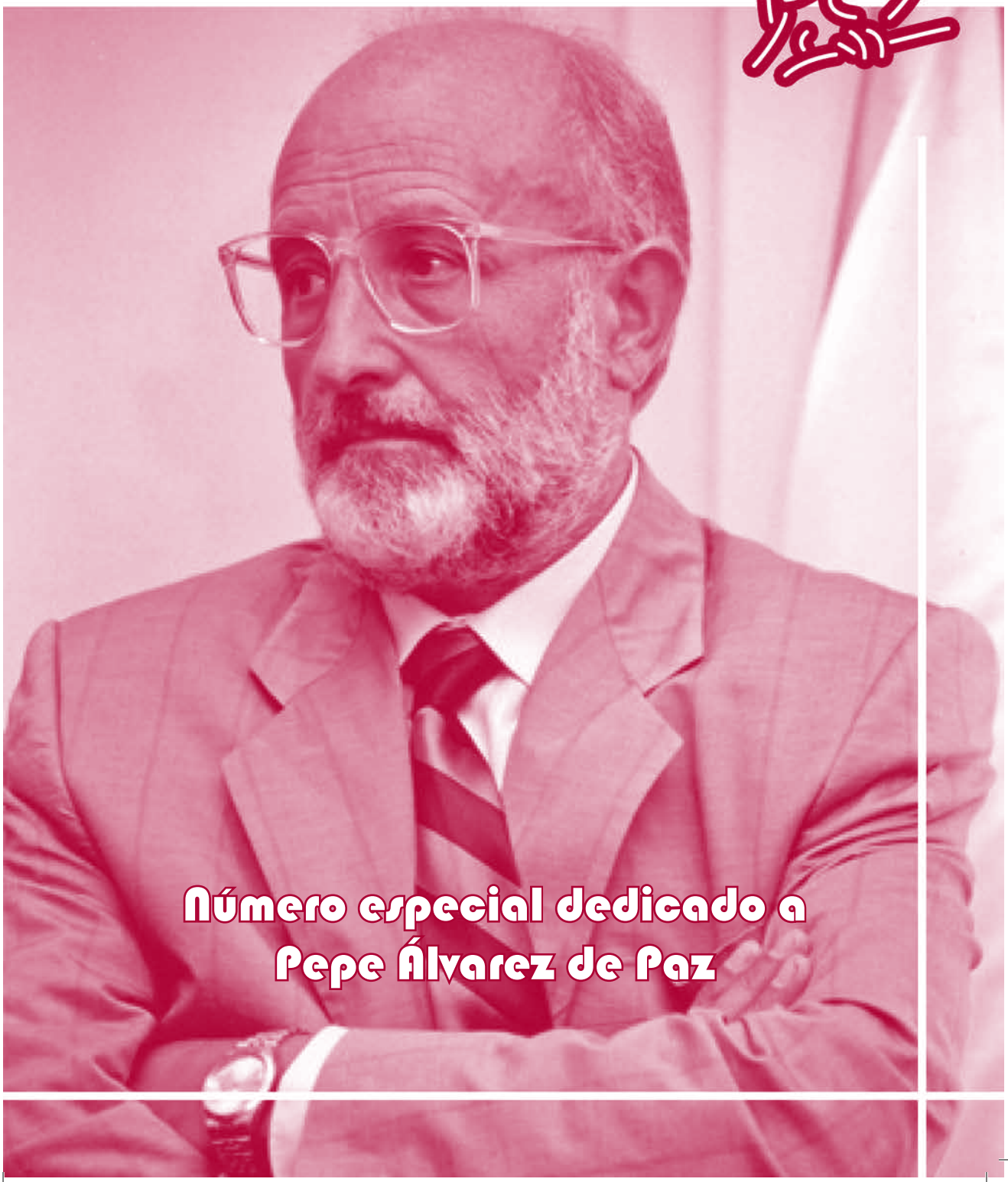
Febrero 2019

La Curuja

Revista Cultural Independiente - Nº 20 - Segunda época



Número especial dedicado a Pepe Álvarez de Paz

En defensa de Gistredo

Texto incluido en
Nombres propios
de Pepe Álvarez de Paz

"Si supiéramos escuchar el lenguaje común de Tambarón, el Suspirón, Catoute y Gistredo, intercambiando cierzos y nieves en invierno, vistiendo iguales tonos y colores en otoño, viviendo juntos el zumbar de la primavera, celebrando la victoria del verano sobre el invierno... sabríamos que se trata de un espacio único, la cordillera de Gistredo, ahora amenazada por el conocido truco añadido de varios mini proyectos eólicos que al final es solo uno, evadiendo competencias de medio ambiente en Madrid para transferirlas a Valladolid, a la consejería más permisiva, de donde Gistredo no es otra cosa que "suelo rústico común, rañas y canchales". Fraude de ley se llama esta figura jurídica, envuelta en expedientes con los pies de barro.

Por eso acaba de renacer la Plataforma para la defensa de Gistredo, no para oponerse a la energía eólica, respetable y necesaria, sino para que se cumpla la ley, los planes energéticos y que las palas no cieguen otras fuentes de desarrollo rural sostenible.

Y porque, de la misma manera que no soportaríamos un aerogenerador en la cresta de las Médulas o una antena en las Medulillas de Santalla, tampoco podríamos vivir bajo la silueta de esas torres plantadas en un esplendoroso campo de genciana, dominando el espacio que sobrevuelan las águilas y el parapente de vuelo libre, sobre las peñas de La Gualta, donde el agua brota de la roca y se precipita en cascadas para asombro de miles de andarines que cada año recorren la Ruta de las fuentes medicinales..."

Edita: Colectivo Cultural "LA IGUIADA"
Coordinador: Manuel Cuenya
Foto de Portada y otras Fotos: Varios autores/as
ISSN: 2530 – 2051
Depósito Legal: LE – 760 – 2009

Índice

Pepe Álvarez de Paz
En defensa de Gistredo..... 2
César Gavela
Pepe de Paz. 4
Samuel Folgueral
El asiento de la política..... 7
Nanci de Paz Fernández
De cómo mi primo Pepe me ayudó a crecer. 8
Venancio Álvarez de Paz
Un día para recordar.
Homenaje de la Unión Deportiva Noceda a Pepe Álvarez de Paz. .. 13
Asunción Arias
Vivencias con Pepe. 15
Hortensia (Sina) de Paz Fernández
Las primas de Pepe. 17
María Victoria de Paz Fernández
Pepe, un hermano..... 20
Manuel Cuenya
Pepe Álvarez de Paz, un gran nombre propio..... 22
Luis Nogaledo Llamas
Pepe Álvarez de Paz, un personaje que ha dejado huella en su pueblo natal..... 29
Miguel Ángel García Rodríguez
Nombres propios..... 34
Manuel Cuenya
Palabras mayores de Javier R. Soutela. 37
Valentín Carrera
Las resonancias magnéticas de Pepe Álvarez de Paz. 39

Pepe de Paz

César Gavela. Escritor

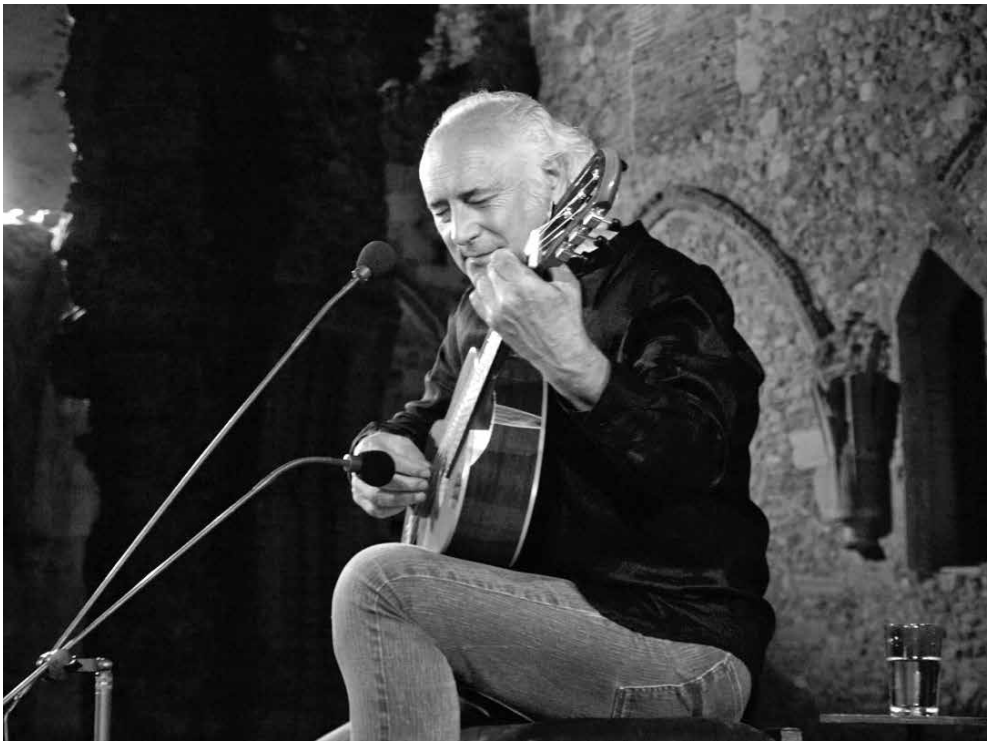
César Gavela

Pepe Álvarez de Paz fue el coadjutor de mi parroquia. De cuando yo era un joven acendrado y muy católico. Pepe era por aquel tiempo un treintañero valiente y lúcido, que celebraba cada domingo la misa más interesante de toda la diócesis. La de la libertad y la justicia. Y eso lo sabía bien la policía política de Franco, que estaba muy atenta a sus homilías. Pepe decía misa a las diez y media, y ahí estaba yo, con mis padres y mis hermanos, atento a la sorpresa.

Él, en cuanto podía -y podía siempre- lanzaba sus inteligentes diatribas desde el púlpito. A mí me sonaban a libertad y París, a dignidad y música. La de Amancio Prada, sobre todo. Pepe Álvarez de Paz hablaba con sencillez y belleza, con una dureza suave, si se puede decir así. Yo pronto quise conocerle, y me fue muy fácil porque era amigo de mis tíos Pepe y Celso López Gavela. A través de ellos, empecé a frecuentarle. Y pronto tuve la oportunidad de compartir con él, y con otros amigos, una cena antifranquista en Casa Amancio, taberna que estaba en la avenida de la Puebla de Ponferrada, cerca ya del río. Allí descubrí a otro Pepe. A una persona que no solo era el cura valiente que denunciaba en la prensa al nacional-catolicismo entonces imperante. El Pepe de Paz de aquella cena de 1972 era divertido, cercano, eufórico, rodeado de amigos

que le querían mucho. Pepe, en esa noche que quedó en mi memoria como un tesoro de palabras, vino y alegría, improvisó esta canción: "Eu queriame casare, Pablo VI no me deixa". Entre otras muchas letras cómicas y divertidas que cantó. Para entonces él estaba a punto de comenzar el ejercicio de la abogacía, o tal vez ya lo había iniciado. Luego conoceríamos su vida pública, de parlamentario en Madrid y después, en Estrasburgo, y de gobernador en Pontevedra. Todo ello sin dejar de ser nunca quien él era y es, en el fondo de su corazón y de su entendimiento: una persona siempre volcada en la defensa de los intereses de las personas más necesitadas.

Quería recordar una insólita persecución que sufrió Pepe, que nada tenía que ver con el régimen de Franco. Sucedió que un minero de Matarrosa sufrió un grave accidente laboral, y como consecuencia de la caída de un costero en su cabeza, se volvió loco. Este hombre, que era calvo, moreno y muy serio, se trastornó con la religión. Y empezó a cantar a grandes voces, interrumpiendo a Pepe en las misas de los días laborables, cuando normalmente



Amancio Prada

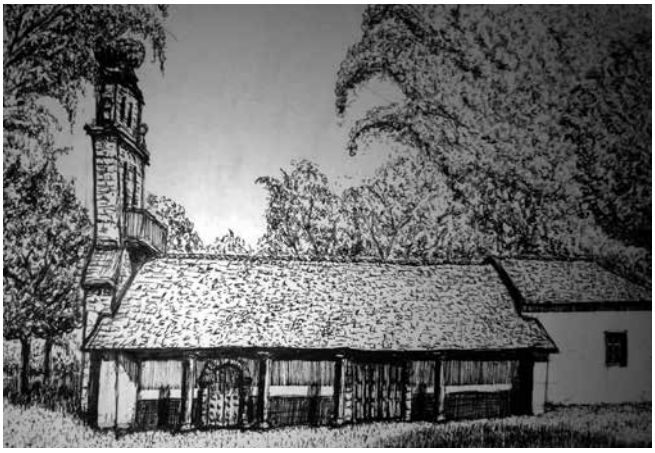
no se canta. El asunto fue a más y acabó convirtiendo las misas de nueve en un circo sensacional. Hubo días en los que creí morir de la risa, muchos días. Por cierto, el ex minero no se atrevía a interrumpir al párroco ni a otros clérigos de San Pedro. Él sabía que el cura bondadoso, tolerante y cálido era Pepe, y llegó a convertir cada misa suya en un suplicio cómico.

Un domingo, día de mucha afluencia, el minero se envalentonó mucho más de lo habitual. Y cuando Pepe Álvarez de Paz estaba en plena homilía, el piadoso loco se levantó de su banco -siempre se sentaba en la primera fila- y subió hasta el altar profiriendo grandes voces, y haciendo enormes aspavientos con los brazos, para impugnar las palabras del coadjutor. Provocándose así un estrafalario rifirrafe, casi una pelea, que se podía comparar con la escena de una película que filmó Buñuel en México y titulada *Él*. En ella, un hombre fuera de sí por los celos, ataca a un sacerdote en plena misa y trata de estrangularlo. Entre la risa y consternación, a la vez, de los feligreses.

Desde que me fui del Bierzo le he visto poco, lógicamente. Aunque estaba al tanto de su vida, a través de mis tíos, y de su relevante ejecutoria política. Y debo decir que si me marché de la comarca, envuelto como estaba en aquel tiempo en un mar de dudas, fue en gran medida porque un día fui a verle a su despacho y le pedí consejo. Pepe fue muy claro:

–¡Vete! ¡Cuanto antes!

Le hice caso. Pero, a la vez, nunca me fui. Me quedé para siempre en aquel mundo de la infancia y la adolescencia que el Bierzo me regaló. También en la primera juventud, cuando Pepe ya era una de las personas más admiradas por mí. Admiración que no paró de crecer, y que aumenta con los años y los días. Por tantas razones, por la amplia profundidad de su ejemplo. ◆



Lembranzas en plumilla. Ermita de las Chanas de Noceda por Javier R. Soutela

El asiento de la política

Samuel Folgueral.
Arquitecto. Exalcalde de Ponferrada

Advirtiendo la dificultad de escribir acerca de un ser con mayúsculas todo lo que se escriba tiene la tendencia a quedarse corto, estará a un paso de llegar a lo esencial.

D. José Álvarez de Paz, Pepe, es lo esencial. También es lo primigeneo, es el conocimiento, es la ironía, es la fraternidad, es en definitiva el genio: un ser fantástico.

Es prácticamente imposible hacer un glosario de la excelsa figura de Pepe. En cuanto a su actividad política: de concejal a diputado nacional y eurodiputado, de padre del estatuto de autonomía de CYL a gobernador civil de Pontevedra. En cuanto a su figura formativa y académica: de licenciado en derecho a profesor universitario. En cuanto a su dedicación profesional: de cura a abogado laboralista. Pero con todo ello es más complicado todavía que imposible, describir a la persona: es un ser que se encuentra entre Dios y los seres humanos. Demiurgo en la actividad política, demiurgo en la actividad formativa y académica, demiurgo en la actividad profesional.

Afirmo como arquitecto que una silla es algo básico en la arquitectura, sin ella no existe el uso del espacio, ni se producen los acontecimientos humanos. Como Pepe, sin él, no existe la política democrática española.

En la vida de Pepe la implicación en las acciones humanas es una constante, como un equilibrista que tiende a pacificar los estratos de la historia, a asentarlos como ese concepto básico de la arquitectura que es la silla, esa que puedo afirmar que Pepe nunca quiso.

Pepe y Samuel

De cómo mi primo Pepe me ayudó a crecer

Nanci de Paz Fernández.

Infancia

Por muy alto que Pepe haya llegado (y más que podría haberlo hecho, si no viviéramos en un país donde el *marketing* prima sobre la valía), lo importante para mí es haberlo tenido como primo desde el día en que nací, aunque, a decir verdad, no tengo recuerdos de él anteriores a mis cinco o seis años.

Aquel verano de 1956, él había estado algo enfermo y el médico le había recomendado reposo. Como en casa de nuestro abuelo Vicente no se daban las mejores circunstancias para favorecer su recuperación, ya que al ser una familia tan numerosa siempre había mucha gente, decidieron que se quedara en la nuestra, que era más tranquila. Mi madre asumió el rol de enfermera y lo situó en la habitación más retirada de la casa, prohibiéndonos que lo molestáramos.

Nanci de Paz Fernández

Nosotras, las pequeñas, aprovechábamos el más mínimo descuido para hacer caso omiso de la recomendación y asomarnos por allí. Él nos recibía con su sonrisa de pillo y una mirada cómplice. Nos contaba historias, reales unas, parecidas a las de su último libro, inventadas otras, pero siempre nos tenía absortas, tan pendientes del hilo, que ni oíamos las pisadas en el pasillo. Estábamos felices.

Hasta que llegó el día en que el médico dijo que ya estaba repuesto y podía hacer vida normal. ¡Se marchaba!

Llorábamos desconsoladamente. Pero él nos invitó a reflexionar:

-A ver, ¿qué os pasa? ¿Es que no me queréis?

-¡Qué cosas dices! Te queremos mucho.

-¿Y por eso queréis que esté siempre enfermo y no me pueda mover de la cama?

Incluso para dos niñas de corta edad, el argumento era irrebatible. Así aprendí que nada dura para siempre y que, como se dice en *El Principito*, el tiempo que le dedicas a una persona es lo que la hace tan importante para ti.

Adolescencia

Tuve la suerte de que mi estancia en Ponferrada para estudiar Bachiller coincidiese con sus primeros años en la Parroquia de San Pedro, con la nueva Iglesia recién inaugurada. Todos los domingos íbamos a misa de diez y media para presumir de primo y para verlo, porque, aunque habitualmente compartíamos con ellos la comida dominical, él siempre tenía trabajo. Venía tarde, marchaba pronto y no podía chuparse los dedos con la salsa de los sabrosos mejillones que cocinaba

Pepe con algunos familiares

mi tía Encarna, su madre, ni disfrutar de un café con leche, acompañado de aquellas galletas de manteca exquisitas.

Ya en Bachiller superior (1965) empecé a asistir a las reuniones de la JEC (Juventud Estudiante Católica), aunque prefería las de la JOC (Juventud Obrera Católica). No recuerdo si era por el contenido, por la compañía o porque las dirigía mi primo que, por cierto, no ponía muy buena cara cuando me veía por allí.

Pensé que me consideraba muy niña, pero concluí que quizá sus razones estarían más relacionadas con "el peligro" de ¨la doctrina social de la Iglesia, tema en el que se estaba haciendo experto, de las ideas conciliares o, en fin, de las tesis que exponía en sus sermones y que provocaban tanto revuelo.

Entonces aprendí que las cuestiones importantes siempre hay que estudiarlas desde distintos puntos de vista y que hay que saber esperar o buscar alternativas.

Al otoño siguiente, de la mano de mi hermana Mª Victoria, me colaba en reuniones similares en la Parroquia de Matarrosa del Sil, que llevaba su entrañable amigo Javier (Javier Rodríguez Sotuela). También allí aprendimos mucho: el movimiento obrero se estaba fraguando en las iglesias.

Juventud

Volví a tener suerte al coincidir, como amigos, en la misma pandilla de Bembibre. Yo ya tenía veinte años. Corrían los 70 y no le parecía mal que anduviera con ellos de contubernio (político, se sobreentiende). Flotaba en el ambiente un bullir de expectativas. Y entonces, hizo que me sintiera mayor e importante, porque me encomendaba cosas, por ejemplo grabar el ruido del agua cantarina de las fuentes para introducir en la banda sonora que él había compuesto para la representación teatral del Poema de *Alvar González* (por cierto, extraordinaria). Esto hoy parece una cuestión banal, pero entonces no era tan fácil. Había que cargar con el *cassette,* recién traído de Canarias, el micrófono y tener suerte para que las fuentes manasen abundantemente y que no se acabasen las pilas en mitad de la grabación.

Llegó el 73. Un día me llevó a casa y me preguntó quién iba a casar a mi hermana. Mi respuesta fue que él, naturalmente. Me sorprendió, cuando me dijo que ya le escribiría (estaba en Barcelona) para decirle que él iría a la

boda, pero que no la iba a casar, porque pensaba dejar el sacerdocio y no le parecía ético. Consideraba, además, que sería una manera de comunicárselo a la familia subrepticiamente y que yo lo fuera dejando caer.

Cuando bajé del coche, temblaba. ¡Pepe "iba a salirse de cura"! (era la expresión que se utilizaba). ¿Cómo se lo tomaría la familia?

No fue tan difícil. En realidad era una consecuencia lógica. Lo habían separado de la Parroquia hacía algún tiempo y sólo podía decir misa en la capilla del poblado del Pantano de Bárcena, donde vivía muy poca gente. Recuerdo haber debatido con algunos de nuestros tíos sobre ésta y otras muy válidas razones. Eso me ayudó a madurar y me subió la autoestima, lo mismo que cuando, ya en el 77, lo acompañaba en los mítines de su campaña para el Senado en las primeras elecciones generales.

Entonces, me pidió que hablara con nuestro tío Bernardo, que estaba muy preocupado (como tantas otras personas en la zona) y lo convenciera de que no iba a pasar nada. No estoy muy segura de haberlo conseguido, a pesar

Familiares de Pepe

de acompañarlo durante toda una hornada (Bernardo era un excelente panadero). Por si acaso, compartí el encargo con mi padre, para quien también tenía uno: varios partidos políticos se rifaban su presencia en las listas electorales. La pregunta se la hice, pero la respuesta negativa ya se la había adelantado yo y también Pepe la intuía.

Así me enseñó que, por muy ocupado que uno esté, siempre se puede y se debe encontrar un momento para preocuparse por los demás.

Nunca olvidaré una tarde de verano (1972) que se presentó en casa con un joven amigo alto, delgado, melenudo y barbudo. Usaba gafas y de su mano pendía una guitarra.

Después de cenar, nos sentamos en el patio de la casa familiar, arrellanados en unos sillones de mimbre, que siempre le han gustado mucho a Pepe. El chico apoyó la guitarra sobre su pierna cruzada y cantó y… cantó y sonaba a gloria y a poesía.

Algún tiempo después nos avisó para que asistiéramos al primer concierto de Amancio Prada en la *Domus Pacis* de Ponferrada, un privilegio que tenemos pocos y que marcó el comienzo de una tan brillante y dilatada carrera.

Muchos más son los momentos importantes que hemos compartido, pero... no serían suficientes todas las páginas de *La Coruja* (La Curuja) para reflejarlas.

Debo terminar, pues somos veinte y yo soy sólo la sexta prima. Gracias, Pepe, por acompañarme en mi crecimiento vital. Te quiero, primo.

Pepe con sus primas

Un día para recordar

(Homenaje de la Unión Deportiva Noceda a Pepe Álvarez de Paz)

Venancio Álvarez de Paz.

El 2 de septiembre de 2018 tuvo lugar en Noceda un encuentro de directivos, entrenadores y jugadores que pertenecieron al equipo de fútbol Unión Deportiva Noceda. Fue un acto de confraternidad muy entrañable, que sirvió también para homenajear a Pepe Álvarez de Paz, por haber contribuido activamente a la fundación del club y a la construcción del polideportivo municipal. Hay que destacar la buena labor de los organizadores, mostrando una abundante exposición de fotografías que recogían la historia del club.

Pepe con amigos y familiares

Luis Nogaledo y Antonio González hicieron un recorrido por la fundación de la Unión deportiva Noceda y los logros conseguidos, destacando la buena armonía que existió siempre entre directivos, entrenadores y jugadores. Intervino después el homenajeado, quien afirmó que la construcción del polideportivo fue un mérito de todo un pueblo, no sólo de las

autoridades municipales, que con su esfuerzo y escasos medios económicos construyeron unas instalaciones, que es posible que ningún pueblo de las características de Noceda tuviera entonces.

La fundación de la Unión deportiva Noceda fue un proyecto sub-comarcal, con jugadores, no sólo de Noceda, sino también de otros pueblos del Bierzo Alto, como Quintana, Arlanza, Bembibre, etc.

Manifestó Álvarez de Paz cómo entonces Noceda era, sin lugar a dudas, el municipio de España que, en proporción a sus habitantes, más jugadores tenía practicando el deporte rey desde los alevines a los mayores.

Pepe, Avelino "Cachelo" y detrás Luis Nogaledo

El Club tuvo un ascenso meteórico, llegando a quedar imbatido en la liga que lo promocionó a Regional Preferente, llevando el nombre de Noceda por toda la Comunidad de Castilla y León, incluso más allá de nuestras fronteras, con visitas a Portugal y a Luxemburgo, donde se enfrentó al equipo del Parlamento Europeo, devolviendo estos equipos la visita a Noceda.

En Noceda hubo una gran afición al futbol desde los primeros años del siglo XX. El mítico Pachín, que había estado en Inglaterra, decía que él lo había traído al pueblo.

Finalizados los parlamentos, el gran Avelino *Cachelo*, de quien el homenajeado dijo que era el que más sabía de futbol, entregó una placa a Álvarez de Paz, como recuerdo y agradecimiento, recibiendo un gran aplauso de todos los asistentes.

Finalizaron los actos con una comida, que se prolongó hasta bien entrada la tarde, tras la cual se entonaron canciones de Noceda, como aquella que dice: "En Noceda yo nací/ y morir en ella quiero/ porque hay nueces y castañas/ y está cerquita del cielo".

Fue un día para recordar.

◆

Vivencias con Pepe

Asunción Arias.

Recuerdo las casas donde vivimos: la de La Bañeza, (cuando yo tenía 5 o 6 años) las de Ponferrada en capitán Losada (de 9 a 13 años) y la de Dos de Mayo (de 14 a 19 años). La disposición de las piezas, los muebles. Miles de imágenes resurgen de las personas que allí habitábamos y las que llegaban. Siempre la puerta abierta, la mesa puesta. Familia, amigos, conocidos, todos eran siempre bien acogidos.

Tantos años de convivencia marcan una vida. Con él descubrí *Las Cuatro Estaciones* de Vivaldi, junto a él estudié, año tras año, codo a codo en la mesa camilla, escuché su guitarra (muchas veces entremezclada a la de Javier y a la de Amancio), junto a él vi las imágenes que la televisión nos mostraba del mayo del 68 francés, asistí a cambios y giros fundamentales en su vida, intuí un bullir de ideas, propuestas, búsquedas, im-

Encarna con sus hijos Pepe y Nanci

Encarna (la madre de Pepe), Asunción (autora del texto) y Pepe

plicaciones, compromisos, luchas. Era una época de cambios, de mutaciones en cada uno de nosotros y en España.

En su biblioteca me inicié a la literatura: novelas, poesía, teatro.

Había allí libros de filosofía que eran todo un mundo desconocido para la adolescente que yo era. Los ojeaba, los exploraba, intentaba comprender sin éxito y los cerraba, no sin antes repetir y memorizar los nombres de sus autores que me parecían exóticos e impronunciables: Marx, Engels, Bakunin, Heidegger, Bertrand Russell, Nietzsche...

También había libros de sociología como los de Max Weber y Aldous Huxley, manuales de economía, recuerdo varios de Ramón Tamames, libros de historia, de teología y naturalmente muchos volúmenes de Derecho.

Recuerdo un libro en particular que leí a los 12-13 años cuya lectura me impactó, me fascinó: *El mono desnudo* de Desmond Morris, teoría científica de la evolución humana.

Rodeada de personas generosas, tolerantes, luchadoras, cariñosas pasé de la niñez a la adolescencia y a la juventud con unas ganas inmensas de aprender, de descubrir nuevos horizontes. Eso quizás lo aprendí allí con Pepe al que admiro por su humor tan suyo, su temple ante las adversidades, su filosofía luchadora, su sabiduría, su fuerza tranquila.

Pero ante todo está el amor fraterno, el cariño. Pepe es y será siempre mi hermano.

París, diciembre de 2018

Las primas de Pepe

Hortensia (Sina) de Paz Fernández

Cuando yo le decía, después de agradecer la naranja, que todas mis primas eran inocentes y más buenas que el pan, él protestaba: "¡¡Pues eso es un error de la naturaleza!!"

Nombres propios, Padre Agut p.87

Ni las primas de Pepe somos perfectas ni el bueno del P. Agut tenía razón al vernos tan peligrosas. Pero esta anécdota, contada más de una vez por Pepe, me anima a poner mi granito de arena en este número de *la Coruja* (La Curuja) destinado a glosar la figura de Pepe Álvarez de Paz, además de otros nombres con los que se le conoce.

En la época de esa anécdota, las primas de Pepe por el lado paterno serían media docena, todas mujeres, en efecto. Las del lado materno fuimos creciendo en número y formamos con los primos una piña diversa, con nuestra tía Encarna de referente como la abuela que los nietos no conocimos, salvo Pepe, que es el único que puede presumir de haberla conocido. La piña es ahora dispersa; pero el cariño a nuestros mayores nos mantiene en contacto.

La primera imagen de Pepe en mi retina viene de la mano de su madre. Regresábamos a Noceda desde León y paramos en Astorga. Sería el año 52 o 53. La plaza de la Inmaculada, comida ahora por edificios y coches, me pareció entonces inmensa y el patio del Seminario, con mis primos en una esquina, grandioso. No recuerdo nada más, sólo aquella imagen de los cua-

tro, yo pequeñita; ellos tan mayores sonriendo y el gozo de mi tía al ver a sus hijos.

No sé si, antes o después, la figura de Pepe aparece en la casa de San Pedro, en la plaza del pozo ahora cubierto bajo el asfalto. Yo lo recuerdo estudiando, sonriendo si lo interrumpía para contarle con mi lengua de trapo cualquier "gran noticia".

Él fue haciéndose mayor y yo había dejado de ser pequeñita. Así que, cuando volví a coincidir con ellos en Ponferrada, yo ya sabía leer, hablar y escribir y hasta pude compartir con él algunas de mis redacciones y trabajos en tardes de domingo. Y aquí estoy intentando hacer una redacción con Pepe de protagonista, ese primo, cercano y distante a la vez, que sigue sabiendo poner afecto y sonrisa en sus gestos y mensajes.

Algunos de los lectores de *la Curuja* habéis conocido a Pepe de niño; otros, siendo vosotros niños; habéis compartido con él andanzas, desvelos y alegrías. Su currículum está en las páginas de Internet, en su ficha del congreso, en numerosos artículos de prensa… Quizás, en este número tan especial, descubramos aspectos que no conocíamos y pensemos que nos hemos perdido muchas cosas.

Encarna

Con frecuencia, antiguos compañeros del Seminario me preguntan por Chumby, loando su destreza con el balón, con los latines y la música… Otros amigos o conocidos me hablan de su gran trabajo en CÁRITAS, de la defensa que hacía en la Audiencia, ya como abogado laboralista, de casos de gente sin recursos… Lo recuerdan con simpatía y afecto y me piden que le haga llegar su recuerdo, cosa que, gracias a los modernos artilugios, suelo hacer. Pepe siempre contesta con informaciones sencillas y valiosas que me permiten comprender su trayectoria y la de nuestro mundo.

No quiero pasar por alto que el 23 F todos sufrimos por la Democracia en peligro; pero tuvimos el corazón en vilo por Pepe. Tal vez debiéramos recordar un poco mejor el papel de aquellos diputados secuestrados por una sinrazón. ¡Pepe estaba allí!

La incorporación de España a la Unión europea se vivió con esperanza y entusiasmo en muchos ámbitos. Se crearon distintos programas y actividades que, con trabajo y suerte, concluían con un viaje a Estrasburgo. En el Instituto *Padre Isla* de León, un profesor del centro se puso en contacto con Pepe que lo orientó sobre los pasos a dar y puso al grupo en la lista de invitados a hacer la visita al Parlamento europeo. Creo que el viaje se realizó en febrero del 89. Poco después, tuvo lugar el encuentro de fútbol entre el equipo del Parlamento y el de Noceda. El grupo de alumnos ya europeístas con sus profesores y algunos más estuvimos en Noceda. Los recuerdo envueltos en la bandera de estrellas en las gradas del polideportivo de Noceda. Jesús Fernández del Hoyo, el catedrático de Historia que había iniciado aquella experiencia, acaba de dejarnos. A pesar de estar muy enfermo, contestó al mensaje en el que le hablaba de este número dedicado a Álvarez de Paz:

—*Recuerdo perfectamente nuestra estancia en Noceda con tu primo. Nunca le agradeceremos bastante todo lo que hizo (…) ¡¡ME ALEGRA MUCHO ESA INICIATIVA!!*", escribía Jesús.

Aquellos alumnos, hoy ya adultos, y los profesores que fueron a Estrasburgo no olvidan aquella experiencia. Años después, encontré a algunos de ellos en una conferencia de Pepe en León.

Lo admirable de Pepe es que, vaya adonde vaya, se lleva la NUEZ DE ORO en el corazón. El día de *Todos los Santos* del 2017 pasamos un largo rato al amor de la lumbre de la chimenea con él y otros familiares. Encima de la camilla, en un libro en francés sobre Alberti, una cita de Unamuno, tomada de *Recuerdos de Juventud*, parecía dedicada a nuestro primo:

—"*No sé cómo puede vivir quien no lleve a flor de piel los recuerdos de su niñez".*

Pepe lleva esos recuerdos a flor de piel y los pregona. Y así, parece haber hecho frente a la enfermedad haciéndose amigo suyo. De reserva en el banquillo o de titular en el campo de fútbol, sigue jugando el partido de su vida de la que él es el mejor capitán.

¡Larga vida le dé Dios!

◆

Pepe, un hermano

María Victoria de Paz Fernández

María Victoria

En la década de los 60, yo pasaba muchos fines de semanas en Ponferrada en casa de Pepe. Allí estaba también su madre, Mercedes y Venancio. Yo me encontraba feliz con ellos (mis tías seguían tan adorables como lo eran en mis tiempos de niña en la casa paterna de Noceda, siempre las querré y les estaré agradecida) y de esos años juveniles tengo muchos recuerdos y vivencias. Veo la moto de Pepe en el viejo portal del edificio que ya no existe. Veo a Pepe mientras comía cebolla de Noceda y comentaba: "hoy puedo porque no tengo que confesar a las monjas".

Lo veo estudiando concentrado para sus exámenes de Derecho en la Universidad de Oviedo. Recuerdo que, al regresar yo a casa, después de ir al cine o darme un *garbeo* con amigas y amigos, les contaba mis andanzas y, Pepe, medio sonreía o me daba su opinión con su fina ironía y también alguna regañina merecida. Yo era entonces bastante ingenua. Poco a poco fui aprendiendo a ver las cosas de otra forma más real. Creo que Pepe influyó mucho en ese cambio.

Recuerdo ratos muy agradables oyéndole cantar sus canciones con mensaje, acompañado de su guita-

rra. Canciones que me hacían pensar. También sus homilías en los domingos en San Pedro eran para mí motivo de reflexión. Recuerdo especialmente una vez en que, con motivo de la fiesta de San Pelayo, fue a celebrar la misa en Peñadrada. Hacían la Primera Comunión los niños. Recuerdo una anécdota de aquel momento: Al ir a revestirse con el alba, faltaba el cíngulo; tuvo que ceñírsela con un lazo de recoger mi pelo. Allí, en aquella ermita de tierra, estábamos todos como en familia. De eso nos habló él con cariño. Todos nos sentimos felices.

Siempre he admirado a Pepe, por su conversación tan culta y tan amena (creo que es una de las personas más cultas que he conocido) y por su generosidad, ofreciéndote lo suyo si lo necesitas. Ahora lo admiro también por la entereza con que afronta sus dolencias. Siempre sonríe. Tiene el don de relativizar cualquier situación por dura que sea.

En otro orden de cosas, recuerdo que Pepe me acompañó a comprar mi Seat 600 y a sacarlo del garaje la primera vez. También me llevó en su coche a la Iglesia el día de mi boda.

No escribo más porque yo sólo soy una de sus muchas primas, la mayor en edad, que siempre ha querido confiar en él como un hermano.

María Victoria, Sina y Nanci de Paz Fernández con su madre

Pepe Álvarez de Paz, un gran nombre propio

Manuel Cuenya

José Álvarez de Paz, más conocido por Pepe Álvarez de Paz, Pepín, como le decimos de un modo cariñoso en Noceda del Bierzo, su pueblo natal, nos ha obsequiado con un precioso libro titulado *Nombres propios*, que, como su propio título indica, hace referencia a personas que le han dejado una profunda huella emocional y reflexiva, entre ellas, muchas de Noceda.

"Yo pretendía que fuera esta una galería de ilustres desconocidos, muchos de ellos, pero al tratarse de experiencias convividas, es fácil acabar hablando de uno mismo", escribe él.

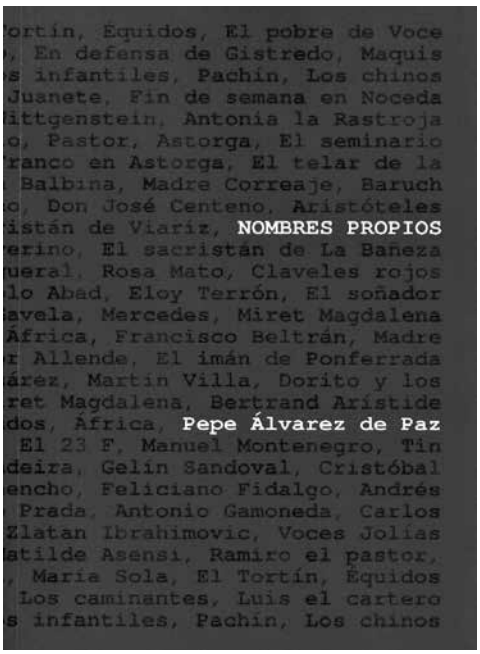
Lo cierto es que mucha gente del pueblo de las fuentes medicinales aparece en *Nombres propios*, como Luis el cartero ("un hombre bueno que siempre te miraba de frente"), la maestra y

Pepe con su madre y su hermano en Noceda, al fondo Gistredo

poeta Felisa Rodríguez ("pastora de las nieves de la Silva, lectora impenitente de Quevedo, hermana de Miguel y Federico"), Santiago el Tortín (el abisinio), Gabino y Juanete (quienes estuvieran trabajando en el canal de Panamá; Gabinín también estuvo en Cuba y era mi bisabuelo materno), su tío carnal Esteban de Paz ("el alcalde más joven de España, después de la Guerra Civil"), su abuelo Vicente, su madre Encarnación, su hermano Venancio (Nanci), su padrino Pepe ("además de General de intendencia, era hijo ilustre de la ciudad de Ávila"), su padre Isidro ("del que apenas recuerdo otra cosa que las rancheras que me susurraba al oído cuando yo tenía tres años y que aún hoy al escucharlas me hacen llorar"), su mujer Teresina, su tío Tín ("Era junto con Cina, el más pequeño de los hermanos de mi madre"), "sus hermanos del alma" Armando Costillas y Santiago *Carajo*; Pachín ("capaz de reírse de sí mismo o de hacer reír a los demás"), Antonia la Rastrojera ("un pozo de sabiduría"), Avelino *Cachelo* (vecino de la calle La Parada, "deportista nato, fundador de una saga de deportistas", que pudo haber llegado a fichar por el Barça), o la señora Adelaida, la tía Queipa (con su telar), entre otros. Me alegra y enorgullece que Pepe haga incluso un guiño a mi padre y aun otro a uno mismo.

Aparte de personas del útero de Gistredo (como me gusta llamarle a mi pueblo cual si fuera un Macondo o Comala, y aun una Celama o Región, ese territorio legendario, que quedará ya en nuestra memoria afectiva), Pepe nos habla, cómo no podía ser de otro modo, de personas de la cultura y la política como sus grandes amigos Demetrio Madrid (que hace el prólogo de este volumen), Cristóbal Gabarrón (renombrado artista, quien además ilustra el libro, "toda su obra aparece transida de vida, erotismo, respeto por la naturaleza, apuesta por la dignidad del hombre") y el afamado cantautor berciano Amancio Prada ("inagotable fuente de inspiración poética y musical"), o bien los hermanos López Gavela y los también hermanos Carro Celada... Felipe González, Alfonso Guerra, Fernando Suárez ("uno de los parlamentarios más brillantes que he conocido"), Rodríguez Ibarra ("vivimos juntos el trago amargo del 23 F y la celebración del final feliz en el Lhardy, con Teresina y Amancio Prada"), Luis del Olmo, Miguel Cordero (quien fuera Rector de la ULE), Samuel Folgueral ("me pareció ver en él algo de esa sensibilidad etrusca"),

Eloy Terrón ("minero, herrero, guerrillero, profesor, antropólogo, intelectual comprometido con su tiempo"), Crémer, Gamoneda ("un poeta tan grande y sensible"), Pereira ("el mejor autor de relatos breves que yo he leído y releído"), Carlos Barral ("lo traté bastante el tiempo que coincidimos en el mismo hotel de Estrasburgo"), Juan Carlos Mestre ("voz prodigiosa que añade poesía a la poesía"), Feliciano Fidalgo ("berciano extrovertido y vital"), Chencho ("ungido de aliento poético y profético"), Andrés Viloria ("un humanista, un personaje del Renacimiento, con una vida interior envidiable") o Jorge Vega (Director de la UNED en Ponferrada)...



Todos ellos (y muchos más) aparecen retratados en 315 páginas, que son las que tiene *Nombres propios,* una obra editada por la Fundación Pablo Iglesias en colaboración con Paradiso_Gutenberg (el sello editorial del periodista y escritor berciano Valentín Carrera).

"Sólo tengo palabras de agradecimiento para mis editores Valentín Carrera, la Fundación Pablo Iglesias y mi compañero Ibán García del Blanco", apunta Pepe, habida cuenta de que García del Blanco, como Director de la Fundación Pablo Iglesias, es quien hace la presentación de *Nombres propios*: "lo más hermoso de este libro son sus elegías de amistad: la de amigos decisivos en su vida...; pero sobre todo sus entrañables retratos de personas anónimas, a quienes Pepe pone *nombre propio*".

Y es que Álvarez de Paz (quien fuera seminarista en Astorga, cura, abogado laboralista, profesor, político de altos vuelos, "socialista a fuer de liberal", incluso futbolista, que llegara a jugar en las eras de Llamillas con César, el mítico delantero centro del Barcelona, originario de Noceda) ha tenido la ocasión de conocer, a lo largo de su vida, de sus 83 años, a muchas personas. Y viajar por todo el mundo: Europa, África, el Caribe, el Pacífico...

"Muchos son los lugares en los que he estado y que desconozco por completo, aunque alguno me enseñó a mirar hacia dentro y verme a mí mismo con otros ojos".

Pepe es, en definitiva, un gran libro abierto en el que podemos leer nuestra Transición política, nuestra historia democrática. Pero también encontramos humor, poesía, filosofía (Spinoza, Aristóteles, Kant, Schopenhauer, Nietzsche, Wittgenstein...) en su obra.

"Pepe Álvarez de Paz es irónico, mordaz, un poeta, que hace sonetos muy divertidos... un naturalista, con una sensibilidad ecologista sorprendente... Y su libro *Nombres propios* es una joya literaria de la memoria de la Transición", nos recuerda el periodista y escritor Valentín Carrera.

"Nombres propios rebosa de ingenio, de lucidez", señala Jorge Vega, el Director de la UNED en Ponferrada.

Cuenta Pepe que la extrema derecha, el 23 F, llegó a elaborar listas de condenados a muerte en la provincia de León. Y él figuraba en esas listas, acaso por rojo, tal vez por ser un político comprometido con las nobles causas, al lado de la gente marginal, de los oprimidos, de los desheredados de la sociedad.

Nocedense con alma de poeta

Su vida y su obra darían no sólo para este número de La Curuja sino para para un volumen considerable. Pero por ahora me alegra que le rindamos homenaje a este ilustre e ilustrado nocedense, con alma de poeta y sensibilidad narrativa.

Pepe es Noceda (Noceda está en su ADN), Pepe es el útero de Gistredo, hacia donde él sigue mirando como un niño ilusionado, como un rapacín que esperara su aguinaldo durante la noche de Reyes (algo así dice respecto a la revista cultural *La Curuja* que editamos en Noceda. Y con la que él siempre colabora encantado).

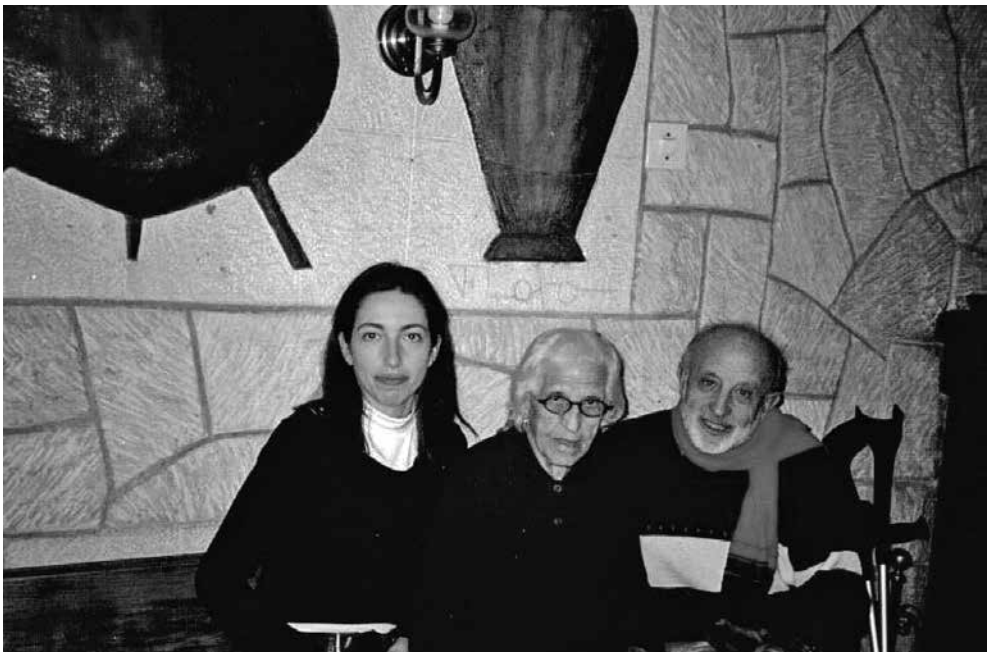
"La Curuja es un regalo, agua de mayo... Un milagro de mi amigo Manolín Cuenya", expresa con cariño, con optimismo, con vitalismo, con entusiasmo por las letras, por la naturaleza, porque Pepe es un defensor de los valores naturales, de los grandes valores. Un enamorado de su tierra, de la Naturaleza. Y un defensor de la sierra de Gistredo, que también menciona el universal Gil y Carrasco en su *Señor de Bembibre* (ahora traducido al inglés gracias a Valentín Carrera). Una sierra que estuvo, no hace tanto tiempo, a punto de ser coronada por palas

eólicas, con el consiguiente desastre ecológico que ello supondría para la misma, tanto en términos estéticos, de pura belleza, como en lo faunístico (pobrecitas aves, entre ellas los urogallos, pobrecitos osos...), aparte del potencial que tiene esta sierra para organizar campeonatos no sólo nacionales sino internacionales de parapente.

Pero el tesón de algunos (guiño a los hermanos Javi y Antonio Vega, Toño Campillo, Raquel Marqués, el propio Álvarez de Paz y uno mismo, aunque resulte pretencioso) ha logrado, al menos por ahora, salvaguardar Gistredo.

Siendo aún un niño surge en él la vocación por la poesía, a partir de que su madre Encarnación de Paz le leyera poesías que ella misma escribía en la escuela mixta de la maestra doña Domitila, "amiga de la enseñanza personalizada, dialogante, contraria a la palmeta represiva al uso de entonces –escribe él–, convencida de que de poetas y de locos, todos tenemos un poco".

Posteriormente, tuvo un gran profesor de Literatura en el Seminario, "Bernardo Velado", quien lo animara a que leyera a Antonio Machado, luego de saber que había escrito su primera poesía cuando contaba con tan sólo doce años. "Nos había puesto un tema: La Inmaculada y la nieve –rememora–. Mi primera poesía le gustó mu-



Pepe con su madre y su sobrina Carolina

cho: *'Lluvia copiosa de estrellas, la nieve bajó del cielo, y a su contacto amoroso florecieron los almendros...'*. Pero nunca he tenido la impresión de ser un poeta, no lo soy. Ahora escribo lo que sea porque no puedo hablar, que es de lo que he vivido como cura, abogado, político y profesor", manifiesta Pepe, que ha sido un gran orador, un excelente político, con un estupendo manejo de la palabra oral. Y que ahora, a resultas de una larga y cabrona enfermedad, ha quedado sin voz, sin palabra. Bueno, por fortuna siempre tendrá voz y algo que contarnos. Como bien lo hace en su libro. Como lo hiciera con tino y maestría en su sección de *La Silla Baja* de *Diario de León* en calidad de columnista de opinión, en un época, qué tiempos aquellos, en los que, a decir verdad, llegáramos a coincidir ambos como columnistas en el mencionado periódico leonés. "Estoy muy agradecido a *Diario de León*, que me dio voz durante muchos años para expresarme con absoluta libertad", rememora Pepe.

Él, que ha podido viajar por el mundo adelante (llegando a ser eurodiputado en Bruselas y Estrasburgo), se reconoce en su pueblo natal. "En lejanos aeropuertos, donde los únicos conocidos eran los pardales cuando veía el símbolo del *meeting point*, decía mi verdad: yo ya tengo mi lugar de encuentro conmigo en el mundo, bajo el avellano y mirando a Gistredo".

Noceda y la capital del Bierzo como sus dos lugares en el mundo, que tanto ama. "Ponferrada es prácticamente toda mi vida, donde desperté a actividades múltiples con amigos dispuestos a hacer cosas -algunas hicimos para el común-, siempre gratis... Lo mejor del Bierzo es su gente, abierta, acogedora y sin rodeos, y también Gistredo y el valle del Silencio, donde la lluvia es ternura...", afirma Pepe, para quien Galicia, donde llegara a ejercer como Gobernador Civil de Pontevedra bajo el gobierno de Felipe González, es su segunda casa, "mi segunda nacencia", aclara él.

"Me gusta ese ritmo lento, esa conversación tranquila, ese panteísmo, ese relativismo galaico, esa retranca. Vivo en un pueblo con casino, Tengo, por elección, la ciudadanía gallega. Ser gallego es una carrera", agrega con una sonrisa este nocedense universal, quien ve la provincia de León como tierra de narradores y poetas "como yo no conozco otra". Incluso nos recuerda que hasta existe una 'Escuela de Astorga'. "Será este milagro porque 'lo permite el terreno'", precisa con humor Pepe,

quien se confiesa devoto de autores como Valle Inclán, García Márquez, Saramago o el ponferradino César Gavela.

"En el arte llevo años estudiando la obra de Cristóbal Gabarrón. Soy un enamorado de su obra creativa", asegura Pepe que, en estos momentos, aparte de la promoción de su libro, sigue escribiendo. Y preparando, desde hace un par de años, un curso de Filosofía, Ciencia y Derechos Humanos para impartir en la UNED, "mi casa y familia", en agradecimiento al alumnado que tuviera de Filosofía del Derecho.

"Sueño con participar en este curso... abierto a todo el mundo", añade Pepe, que el pasado año presentara sus *Nombres propios* por todo lo alto en Ponferrada —en concreto en la Sala Río Selmo—, a la que asistieran, entre otros muchos, amigos y familiares (su mujer Teresina, su hijo David, su hermano Venancio), o el gran periodista Miguel Ángel García Rodríguez (actual Corresponsal de TVE en Lisboa)... ◆

Pepín y su hijo David

Pepe Álvarez de Paz, un personaje que ha dejado huella en su pueblo natal

Luis Nogaledo Llamas

Era un 19 de noviembre, martes de 1935, cuando Pepe veía la luz en su Noceda natal. Supongamos que el tiempo sería como era antes, un otoño nublado con lluvias y nevadas cubriendo la sierra de Gistredo. Ahora el cambio climático nos marca otros parámetros climatológicos muy distintos.

En una entrevista publicada en *El Faro de Vigo*, allá por el mes de julio de 2014, Pepe contaba, de forma humilde, sus orígenes y su transcurrir por la vida que le ha tocado vivir. Vivió en una casa de piedra hecha por canteros gallegos, de ahí que contara una anécdota que ocurrió cuando iban a la catequesis con Don Antonio, el cura del pueblo. Éste les preguntó: ¿quién hizo el mundo? Y una voz enérgica del grupo respondió: el mundo lo hicieron "LOS GALLEGOS".

Pasó una etapa de su juventud en el Seminario de Astorga, donde se hizo cura con tan sólo 22 años, con dispensa del Vaticano, ya que, con menos de 24 años, no se podía ordenar sacerdote. Tas una década ejerciendo de sacerdote, decidió dar un giro a su vida. En su opinión, decide estar con los de abajo en vez de con los de arriba.

Abogado de profesión, dedicó parte de su vida profesional al mundo de la política. Fue profesor tutor en la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia) y columnista del *Diario de León.* Fue profesor de economía en la Escuela Social de León y ha sido coautor de varios libros sobre política social.

Desde el año 1979 hasta 1989, bajo las siglas del PSOE, es elegido diputado a las Cortes Generales por la provincia de León. Durante este tiempo fue vicepresidente primero de la Comisión de Política Social y Empleo, y vocal de la

Comisión de Justicia e Interior.

En el año 1989 es elegido eurodiputado, permaneciendo en ese cargo hasta 1994. Durante su estancia en el Parlamento Europeo formó parte de varias Comisiones de trabajo, entre las que destacamos: las de Asuntos Sociales y Empleo; Reglamento y Peticiones; Delegación para las relaciones con Australia y Nueva Zelanda y otras. Durante cinco años fue miembro titular de la Asamblea de África, El Caribe y el Pacífico (ACP), compuesta por los países más pobres del mundo.

El amor, que siempre ha sentido por su pueblo natal, le animó a organizar una salida con vecinos del municipio y con la U.D. Noceda al Parlamento Europeo (Estrasburgo).

En los años 80, siendo diputado en el Congreso, también ejerce como concejal del Ayuntamiento de Noceda. Durante este tiempo –junto con las corporaciones presididas en esos años por Antonio Álvarez Rubial y más tarde Eliseo Nogaledo Vega–, es cuando se realizan las obras más importantes en el municipio de Noceda del Bierzo: Construcción del Polideportivo, mejora del vial y asfaltado de la carretera Bembibre-Noceda. Asimismo, se inicia la construcción de la Residencia *Flor y Felisa*, la construcción de la Cooperativa Gistredo y la Restauración de la Iglesia Parroquial subvencionada por la Junta de Castilla y León.

En el año 1995, el Ayuntamiento de Noceda del Bierzo, presidido por el entonces alcalde Don Eliseo Nogaledo Vega, le tributa un homenaje en honor a su labor, esfuerzo e ilusión, otorgándole la máxima distinción del ayuntamiento***: La Nuez de Oro.***

Siendo Ministro del Interior Juan

Pepe con directivos de la Unión Deportiva Noceda

Alberto Belloch, Pepe Álvarez de Paz es nombrado Gobernador Civil de Pontevedra, permaneciendo en el cargo hasta mayo de 1996.

El 24 de junio de 2018 presentó, en la Sala Río Selmo de Ponferrada, su libro ***Nombres Propios*,** que no es su propia biografía, sino una rememoración de toda una galería de personas que conociera desde su niñez en Noceda, lugar protagonista desde las primeras páginas y de otros lugares por los que ha pasado. Esta obra se cierra con una alusión al Ídolo de Noceda, "la piedra del relámpago" en un poema del gran poeta villafranquino Juan Carlos Mestre.

Las costumbres, la originalidad de Noceda, el valle siempre verde y el manto protector de Gistredo reaparecen siempre en *Nombres propios*, conformado por más de trescientas páginas, hasta llenarlo de personajes de aquí, muy queridos y recordados por todos los nocedenses.

El 2 de septiembre de 2018, la U.D. NOCEDA le rindió un homenaje en agradecimiento a su disposición y actitud con el equipo del pueblo. Gracias a él –en dos ocasiones espaciadas en el tiempo, finales de los ochenta y principios de los noventa–, logró llevar a la U.D. NOCEDA a visitar las instituciones europeas del Parlamen-

Futbolistas de la Unión Deportiva Noceda

to Europeo en Luxemburgo y Estrasburgo (Francia) respectivamente. Pero como buen político y amante de su tierra, no sólo invitó a la U.D. Noceda a visitar las instituciones europeas, sino a la Coral Solera Berciana, que también llegó hasta esos espacios de su mano. En una charla mantenida con él a finales de noviembre, amablemente contestó a una pequeña entrevista para esta revista cultural *La Curuja*.

¿Cómo fue tu experiencia como concejal del Ayuntamiento de Noceda?

Yo sólo fui uno más en aquel equipo liderado por Toño y Eliseo. En realidad yo no sé trabajar si no es en equipo, por eso me gusta el fútbol.

Pienso que lo mejor que hicimos fue un estudio previo de necesidades y recursos disponibles, que eran muy escasos, para a partir de ahí poner en marcha diversos proyectos.

¿Cuál fue vuestra prioridad?

Llevar los servicios vitales mínimos a todas las pedanías del municipio. Y, teniendo en cuenta el estudio previo realizado, vimos que el gran problema del mundo rural era la despoblación. Había que hacer algo o al menos intentarlo. Así se idearon el proyecto del *Colegio Antonio Machado* para los niños/as, las instalaciones deportivas para los jóvenes, la Residencia *Flor y Felisa* para los mayores, la Cooperativa *Gistredo* para promocionar los productos de siempre y el *Camping de Chanos* para atraer al turismo.

¿Y cómo lo lograsteis?

Con la colaboración generosa de toda la corporación y trabajando todos gratis junto con gente voluntaria. Ello ayudó a desdramatizar la política en Noceda, dónde no era normal que jugaran la partida un rojo y un azul, para entendernos.

El deporte fue otro punto de inflexión, por eso nació la U.D. NOCEDA, logrando que el fútbol uniera a los tres barrios del pueblo y a las demás localidades del municipio y con el tiempo a jóvenes de localidades cercanas que participaron de aquel proyecto.

¿Los vecinos entendieron esas actitudes y esa forma de llevar un ayuntamiento?

Vaya si lo entendieron, el pueblo, ellos fueron los protagonistas de aquel cambio de mentalidad, esa es la verdadera razón de ser de la política.

¿Cuál fue el momento más dra-

mático y feliz que viviste como político?

Los peores momentos en mi vida fueron el 23 F cuando el golpe de estado y también cuando fui candidato a la alcaldía de Ponferrada.

¿Qué personaje ha influido más en tu vida?

Mi madre.

¿Con qué político español de la democracia te quedarías?

Con Felipe González.

Un lugar para el descanso y la relajación.

En mi casa de Noceda, sentado a la sombra del avellano y contemplando la sierra de Gistredo.

◆

«Nombres propios», de **Pepe Álvarez de Paz** - ISBN 978-84-948721-1-2 - PVP 20€
Distribuye: LATORRE LITERARIA (http://www.latorreliteraria.com/es/contactar)

En Castilla y León: LIDIZA

En Galicia: DISTRIBUIDORA ALONSO

Se publica la 2ª edición de Nombres propios, del ex–eurodiputado Pepe Álvarez de Paz

— Editado por Paradiso_Gutenberg y Fundación Pablo Iglesias, distribuida por Latorre Literaria
— *"Quienes creían conocer a Pepe, descubrirán un pensador reflexivo, un crítico agudo, un naturalista convencido y un poeta espléndido"**
— Edición ilustrada por Cristóbal Gabarrón

Bertrand Arístide o Ignacio Ellacuría; Felipe González, Laurent Fabius, Antonio Gamoneda y Felisa Rodríguez… pero también Antonia la Rastroja, Avelino Cachelo, la señora Balbina, el sacristán de Viariz, Ramiro el pastor… y siempre Teresina. El abogado, profesor y político socialista Pepe Álvarez de Paz pone nombres a casi trescientas personas en su libro "Nombres propios", cuya segunda edición se presentó la semana pasada en Madrid.
El libro es una coedición de la Fundación Pablo Iglesias y Paradiso_Gutenberg, al cuidado editorial de Valentín Carrera, con prólogo de Demetrio Madrid e ilustrado por Cristóbal Gabarrón.
"Nombres propios" —afirman los editores— no es un ensayo ni un libro de memorias: es un caleidoscopio coral donde el autor da voz a decenas de personas que han pasado por su vida, y de las que Álvarez de Paz ha sabido aprehender lo mejor. Vecinos, amigos y amigas, parientes, profesores o compañeros de escaño en los parlamentos de Madrid o Estrasburgo, personajes a veces casi anónimos, amarilleados por el paso del tiempo, a quienes Pepe rescata del olvido y pone nombre propio, con la mirada cercana, la mano tendida y el corazón abierto".
"Este libro singular y distinto no defrauda: quienes creían conocer a Pepe, descubrirán un pensador reflexivo, un crítico agudo, un naturalista convencido y un poeta espléndido, irónico y con gran sentido del humor y del amor, con sonetos sorprendentes. Nombres propios es un relato oral cargado de afecto y humanidad. El afecto y la humanidad —y un permanente compromiso político con el socialismo y la igualdad— de Pepe Álvarez de Paz; es el regalo generoso y lúcido de quien camina por la vida argado de sabiduría y ligero de equipaje"

Más información y pedidos: mail@paradiso-gutenberg.com

Nombres propios

Miguel Ángel García Rodríguez
Periodista. Corresponsal de TVE en Lisboa

Miguel Ángel García Rodríguez

Había terminado ya el *Pentateuco* –la *Thorá,* si lo prefieres, *shalom*– y disfrutando de las apasionantes novelas históricas de jueces, reyes y profetas, recibí un *whatsapp* de Valentín Carrera invitándome a la presentación de *Nombres Propios*, de Pepe Álvarez de Paz, Pepín.

Hace once años que no tengo coche, así que alquilé uno y me lancé al monte, que monte es lo que hay entre Lisboa y Ponferrada.

De Pepín, siempre lo he sabido, me he perdido muchas cosas y no quería perderme ésta. Guardaré para mí la emoción, compartida con muchos amigos, del encuentro, el acto, la comida...

Tal como le prometí a Pepe cuando me despedí, porque se me echaba la tarde encima para cruzar "tras os montes", ese día me dormí ya con *Nombres Propios* sobre la mesilla de noche.

Tengo por costumbre tener varios libros, de tres a seis, con lecturas abiertas sobre la mesilla de noche. Procuro que sean de género, temática, idioma y estilo distintos. En una especie de

ritual, parecido al que tiene mascotas en casa, cada noche los cojo a todos en la mano, los acaricio y casi siento que se les eriza el lomo entregados a la lealtad:

–Cógeme a mí, te ofrezco reflexión serena —me dice el *Ensayo sobre la ceguera,* de Saramago en portugués.

–A mí, a mí, que te inyecto suspense –me dice *La noche de los generales* de H.H. Kirst, en alemán.

–Tengo lo que más te gusta, y lo sabes, historias de la historia –me dice Thorn, de Gary Jennings, también en alemán.

–Estás ansioso por comprender el conflicto palestino –me promete la monumental *Jerusalem*, de Simon Sebag Montefiori, en portugués.

–Sin poesía te embrutecerás –me recuerda, también en portugués, Luis G. Montero en *As lições da intimidade*.

Y finalmente, en español, naturalmente, la Biblia, el libro de los libros, que estoy releyendo de corrido por tercera o cuarta vez no sé muy bien por qué razón.

Cuatro días después, casi he terminado *Nombres propios* que he leído con verdadera fruición, como se leen esos libros en los que encuentras mucho de ti vivido también por otro.

Para ser exactos, me faltan una docena de páginas. Lo hago adrede, para tener durante un tiempo el libro que acabo de leer sobre la mesita de noche, mientras digiero lo que leí, resistiéndome a enviarlo a la estantería que puede ser la antesala del cementerio de libros olvidados.

Es curioso comprobar cómo esos libros que hacen pandilla sobre la mesilla de noche, y que parecen menear el rabo para llamar la atención y ser elegidos para dormirte con ellos en las manos, a veces establecen diálogos entre sí.

Todavía seguía bajo los efectos del trauma crónico que sufre quien alguna vez escuchó la voz del dios del Sinaí, obsesionado con rituales y protocolos, vestimentas y dieta carnívora estricta, sediento siempre de carne quemada en sacrifico, exclusivo y excluyente, arbitrario, vengativo e injusto hasta la maldad, cuando me topé con las palabras "dejé de ser cura para liberar a la gente del dios del Sinaí". Por edad, Pepe podría ser mi padre, se acerca más a la edad de mi madre que a la mía. Pero a medida que avanzo en el libro la distancia en edad va diluyéndose. Y constato que la diferencia generacional que yo siempre había visto con Pepe, en realidad no existe.

Pepe ha ido envejeciendo en edad,

como todos, pero su vida ha sido tan plena que su mente no ha tenido tiempo de envejecer.

Me ha interesado especialmente el proceso a partir del cual un cura a caballo entre la cruzada preconciliar y la bandurria del Vaticano VI acaba flirteando con la Guardia Civil tras renegar del yugo y las flechas y jugado al gato y al ratón con el tricornio. Siempre me he preguntado qué hubiera hecho yo si hubiera nacido sólo media docena de años antes. Yo empecé la universidad con Franco de cuerpo presente y cuando ya se repartía la parva entre los asistentes al entierro. Me tocó madurar la conciencia durante el tiempo sin épica de la transición. Yo lo hubiera preferido un poco más de marcha, no me hubiera importado pernoctar algún día en Carabanchel, o en los calabozos del kilómetro 0, aunque sólo fuera para poder presumir en alguna que otra charla de magosto. Corrí unas cuantas veces delante de los grises de Arias Navarro y Martín Villa, pero ya eran carreras de entrenamiento para las oposiciones, más que para la revolución.

Tiempo sin épica, sí, tiempo donde empezamos a decir eso de "todos los políticos son iguales". Yo recomendaría la lectura de *Nombres propios* a algunos saulos de la política que caídos del caballo de la casta demuestran una ignorancia supina sobre lo que fueron aquellos tiempos, la talla política y humana de los muchos que supieron limpiarnos la mugre de 40 años de dictadura y nos inyectaron la vacuna contra la *guer-rabia civil*.

Después de leer *Nombres Propios* confirmé mi sensación de haberme perdido muchas cosas. Empezando por interiorizar el hecho mismo de haber nacido en el Bierzo, si no en La Calzada sí en la misma calzada de Vespasiano, cinco miliares antes.

Quizá, empujado por la necesidad de asegurar el maná, me he perdido también haber compartido con los feligreses la rebelión contra el dios del Sinaí, origen de nuestros males de tribu.

Pero sobre todo, me he perdido haber compartido tiempo y conversaciones con Pepe, ese poeta excelso que ha definido a media España mejor de lo que nunca lo ha hecho nadie hasta ahora: "...ese señor de misa de doce y aquí mi señora".

Esta noche y muchas más, acariciaré el lomo de *Nombres propios* sobre mi mesilla de noche. Es una forma de hablar, aunque sea con lengua de signos. ◆

Palabras mayores de Javier R. Sotuela

Manuel Cuenya

Javier R. Sotuela, quien ejerciera como párroco en diversas poblaciones del Bierzo, entre ellas en Matarrosa del Sil, **c**onoció a Pepe Álvarez de Paz en Ponferrada a través de Cina de Paz (hermana de Encarna, la madre de Pepe y Venancio) y su marido Emilio, el médico (ya fallecido), cuando él tendría unos 13 años y Pepe unos 10 años, porque Javier, aunque nacido en Galicia, en San Pedro, perteneciente a la parroquia de San Clodio, al lado de Quiroga (tuve la ocasión de estar en su casa un verano) comenzó el Bachillerato en el Instituto Gil y Carrasco de la capital del Bierzo. Luego se encontrarían en el Seminario de Astorga, congeniando a la primera, porque ambos tenían una mentalidad más abierta que el resto de los seminaristas. Un espíritu librepensador que han seguido conservando con más de ochenta años cada uno (Pepe es, para más señas, quinto de mi madre, del 35). Ambos acabarían abandonando la iglesia para dedicarse, uno a la abogacía y la política internacional, y otro, Sotuela, a la enseñanza y la delineación. Un estupendo dibujante –como queda reflejado en *Lembranzas en plumilla*–, al que agradezco su generosidad y su acogimiento. Ilusión me hace que me obsequiara con un dibujo de la ermita de Las Chanas de Noceda.

En el Seminario –recuerda Javier– estaban muy controlados. Pero ellos se las apañaban para contarse todos los secretos e intimidades con absoluta transparencia. Y de este modo establecer una gran complicidad. Y por ende un excelente amistad. "Nuestra forma

de ser era más clara y espontánea que la del resto de compañeros, de los que no podíamos fiarnos mucho", aclara Javier, que está convencido asimismo de que el Bierzo, con respecto a la Maragatería, era de mentalidad más industrial, más abierta, más laica.

Aparte del Seminario, el fútbol y el gusto por la música los unió mucho. Y eso los ha mantenido en contacto -a través de una amistad fraternal, afectiva-, a lo largo de la vida hasta la fecha actual.

En sus tiempos mozos se dedicaban a recoger canciones, que luego cantaban acompañados de bandurria y guitarra. Y cuando se hicieron curas, Pepe en Dragonte y Javier en Matarrosa del Sil, se veían a menudo, incluso compartían vacaciones, que Javier recuerda como algo extraordinario porque él no podía pagárselas, "no tenía dinero", asegura. Y era Pepe quien, con "su nobleza absoluta, su coherencia, su claridad, su integridad, su humildad", le sufragaba todos los gastos, algo de lo que Javier está y estará siempre enormemente agradecido.

"Pepe siempre ha estado dispuesto a ayudar en todo, es un ser auténtico, compasivo, con muchos amigos incondicionales, entre ellos Amancio Prada o César Gavela. Y es que Pepe valora mucho la amistad, la lealtad", rememora Javier, quien fuera en tiempos un cura nada convencional habida cuenta de su compromiso con los movimientos obreros, con los mineros, en concreto, lo que le procurara algunos contratiempos con el Jefe Local de la Falange.

"El cura comunista", así lo llegaron a apodar en época franquista, por su colaboración activa con el Partido Comunista, acaso por su sensibilidad y su buen hacer como persona solidaria y comprometida con la sociedad, implicado con la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica) y la JOC (Juventud Obrera Cristiana).

"El escritor César Gavela nos invitó a Ibias, en Asturias, en una ocasión –evoca Javier–. Y estuvimos por las bodegas tomando sidras y cantando, disfrutamos mucho".

Cuenta también que Pepe Álvarez de Paz tuvo la suerte inmensa de encontrar a Teresina, su mujer, "porque se complementan mucho. Y en su época joven era una chica muy guapa", precisa.

"Me admira la entereza con la que Pepe lleva su enfermedad", concluye Javier, que también es un hombre entrañable, amigo de sus amigos, con una gran sensibilidad, que tuvo el honor, siendo párroco en Matarrosa del Sil, de bautizar a principios de los años 60 al mediático y extraordinario cómico Leo Harlem. ◆

Las resonancias magnéticas de Pepe Álvarez de Paz

Valentín Carrera

El viajero Manuel Cuenya me pide con sigilo que cuente a los lectores y lectrices de *La Curuxa* la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad de mi aventura con Pepe Álvarez de Paz, solicitud a la que no puede negarme, porque viene de parte de un buen amigo de Noceda, trata de otro guaje de Noceda, y va al corazón de todos los nocedenses, entre los que también me cuento, por línea paterna. De allí procedía la familia de la abuela Teresa Cubero. Noceda nutricia y sustancial.

Aunque Pepe ha sido y sigue siendo faro de la política y la cultura berciana durante cuatro décadas, referente fundamental de la Transición, y he seguido con interés sus pasos en Pontevedra o en Bruselas, lo cierto es que hacía algún tiempo nos habíamos perdido la pista. Pepe saltó a la abogacía y a la política en El Bierzo el año en que yo me fui a estudiar a Santiago; y el azar quiso que viniera de gobernador a Pontevedra, donde yo vivía, un mes antes de irme a Madrid. Luego él se fue a Madrid, cuando yo me volví a Galicia, y a Bruselas… total, que nos vimos poco y nada, pero nunca dejamos de saber uno del otro, creo que con afecto correspondido.

A la altura de marzo de 2018 –como dicen los portugueses, de los que tanto gusta Álvarez de Paz–, recibí la llamada de un amigo común, Amancio Prada, animándome a publicar en la modesta editorial Paradiso_Gutenberg un libro de artículos y memorias que Pepe tenía algo atragantado. Llevaba tanto tiempo dándole vueltas a la *fondue* que las crónicas se habían hilvanado unas con otras en amor y compañía, no siempre en el debido orden.

En esa altura comenzó mi aventura editorial con Pepe, que he vivido del modo más intenso, profesional, afectuoso y cómplice que podáis imaginar. Ha sido una experiencia apasionante y puesto que Cuenya nos pide compartirla con nuestros paisanos de Noceda, hela aquí.

No os diré lo que ya sabéis de Pepe mejor que yo. Amancio Prada fue tan delicado y discreto que apenas me advirtió de la enfermedad de Pepe. Empecé a llamarle y no contestaba al móvil, hasta que averigüé que no podía hablar; comenzamos entonces una correspondencia por *mail* y *wasap*, por carta y mensajitos en pegatinas amarillas, apoyada técnicamente por las aclaraciones de Teresina *manu militari*.

Trabajar como editor con Pepe ha sido un lujo personal y profesional. Nunca nadie me lo hizo tan amable y tan fácil, a pesar de la dificultad de comunicación. Las primeras conversaciones en su casa del Plantío eran divertidas: papelito va, papelito viene. Primero, Pepe te recibe con una sonrisa en los ojos que vale por mil palabras, expresiva, vivaz, cálida. Luego, siempre, en cada encuentro, la primera nota que escribe es para preguntarme por mi padre y mi hija Sandra, en aquella altura con leucemia. Deliciosa empatía.

En unas cuantas semanas de trabajo intenso el libro fue tomando

cuerpo editorial, cara y ojos, portada, introducción, índice, láminas… título. Desde el primer momento, Pepe tuvo claro sus *Nombres propios*. Amancio Prada se implicó con entusiasmo, Mestre aportó versos idolatrados, Demetrio Madrid su prólogo y Cristóbal Gabarrón sus láminas luminosas, todos con un sentido de la amistad hacia Pepe que me hizo reflexionar mucho sobre la talla humana de este andarín berciano.

La primera versión del libro tenía más de 400 páginas: "Poda, poda y poda", me ordenó Pepe en una notita de las suyas, cayendo las risas por los bordes del papel amarillo. Podamos y el árbol floreció, y ahí está el tomo de 300 páginas, del que todos los que participamos nos sentimos orgullosos. Entre los muchos aciertos, la portada del diseñador gallego Denís Fernández.

Volvimos a reunirnos en su casa o en la habitación del hospital de Santiago para corregir pruebas de la versión 2, de la 4, de la última, ¡ultimísima, eh!; y cuando llegaba a casa, tenía otro *wasap* de Pepe, minucioso, detallista: "En la pág. 269, en vez de trece ojos, debe decir diez ojos; en la pág. 109, debe decir, el último desencuentro".

Volvimos a vernos en su casa de Baiona, y luego en las presentaciones —Ponferrada, A Guarda, Madrid: cada vez un festival de abrazos y risas—; y el libro cuajó entre los lectores por su

Demetrio, Pepe, Tudanca, Teresina y Carrera

peso específico, por su contenido ágil, interesante, instructivo, constructivo, combativo, ameno, cargado de humanidad. ¡Qué difícil es escribir un libro sobre más de trescientas personas y no hablar mal de nadie, sino al contrario, tener una palabra justa y amable para cada uno de ellos!

A la presentación de Madrid vinieron rivales políticos como los exministros franquistas Martín Villa y Fernando Suárez, a quienes Pepe trata en el libro con guante blanco y elegancia. En el coloquio, Suárez no estuvo afortunado, ¡a Mestre le hervía la sangre de Lorca por las venas!, pero Pepe saboreó el momento con indulgencia plenaria.

Y en toda esta aventura, siempre sonriente, enérgica y sólida, Teresina, compañera de fatigas, quejándose solo cuando Pepe no se esforzaba en hablar y escribía otra notita: "¡Habla, hombre, que tienes que hablar!", pero ya Pepe me enseñaba el papelín antes de despedirnos: "Dale muchos recuerdos a tu padre". También fueron rivales políticos, en muy distintas orillas, pero yo nunca oí a mi padre hablar mal de Pepe, ni de nadie: su sincero respeto mutuo es una lección de convivencia que empieza a ser muy urgente en la España voxiferante.

Tampoco les he oído quejarse, ni a uno ni a otro, de sus achaques, sino aceptar las limitaciones con la mejor disposición de ánimo. En vísperas de Navidad, Pepe me cuenta por *wasap* no sé qué infección, y que el doctor Chema Albertos —otro ponferradino de sacarse el sombrero, a quien Pepe admira y pone en los cuernos de la Luna— va a aprovechar la anestesia para mirarle bien. "Joder, Pepe, siento la complicación. Ánimo con todo", fue mi mensaje; y su respuesta implacable como una sentencia: "Por supuesto, todo irá bien".

Todo ha ido bien en esta aventura editorial y vital compartida con Pepe Álvarez de Paz y Teresina, y con Amancio Prada, Mestre, Demetrio, Gabarrón, Denís y Miguel Varela; todo ha ido bien porque manejábamos material humano de alto voltaje, textos literarios precisos y preciosos, sonrisas que hablan sin palabras, ojos que recitan versos, abrazos que multiplican emociones, y mucha generosidad.

Gracias, Pepe, por hacerme partícipe de esta resonancia magnética literaria que forma parte ya de los clásicos de las letras bercianas. Gracias por esta aventura en la que he aprendido de ti tanto y tanto, ¡y solo cositas *güenas*!

◆

Pepe jovencito futbolista

Pepe actor (obra de teatro)

Pepe y equipos de fútbol de Noceda

Café Bar Paco
C/ Arcos, 28
Tlf.: 987 517 158
24319 Noceda del Bierzo
(Paco)

Colectivo Cultural
LA IGUIADA
www.nocedadelbierzo.com

Peñalba impresión, s.l.
Travesía Bellavista, s/n
24400 Ponferrada
Tfnos. 987 42 68 44 - Fax 987 40 99 12

DIPUTACIÓN DE LEÓN

INSTITUTO LEONÉS DE CULTURA

AYUNTAMIENTO DE NOCEDA DEL BIERZO